EL SABIO EN SV RETIRO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey Don Alfonſo.	*Beatriz.*	*Bruno.*
Don Gutierre.	*Coſtanza, Labradora.*	*Gil.*
Alvar Nuñez.	*Juan Labrador viejo.*	*Anton.*
Martin, Gracioſo.	*Montano, ſu hijo.*	*Jacinta.* (*Muſica.*)

JORNADA PRIMERA.

Salen Beatriz, y Jacinta, Labradoras, en abito de Damas, y detràs Don Gutierre, y Martin.

Beat. Con què eſtilo tan galàn
tantas joyas me comprò!
Jac. Habla baxo, porque yo
ſoſpecho, Beatriz, que van
ſiguiendo nueſtras piſadas.
Beat. Eſſo me ha dado temor.
Jac. Buelve muy aprieſſa amor
por las prendas empeñadas.
Beat. Lo que galante me ha dado,
de opinion he de perder,
ſi aora llega à ſaber
la calidad de mi eſtado;
mas podrèlo remediar
con dàrle vna prenda yo.
Jac. Que valga mas, eſſo no.
Mart. Bien puedes, ſeñor llegar.
Gut. Diràn, que groſſero ſoy.
Mart. No pierdas la coyuntura.
Gut. No he viſto igual hermoſura
deſde que en Sevilla eſtoy!
A mucha deſcorteſia,
hermoſa dama, tendreis,
y temo, que me culpeis
la poca advertencia mia,
en que me atrevì a ofreceros
otra vez mi voluntad:
mas no me culpeis, culpad
eſſos divinos luzeros,
que iman es del yerro mio,
que eſtà en adoraros firme,
para poder reſiſtirme
no me han dexado alvedrio.
Beat. Corteſano Cavallero,
que primoroſo, y galante,
ſabeis dorar, como amante,
los yerros de liſonjero.
Agradecida al alhago
de tan generoſa accion,
con la miſma obligacion
en que me dexais, os pago,
Pues quien logra la victoria
de liberal tan ſin ſuſto,
aunque no avaſſalle el guſto,
ha de empeñar la memoria.
Yo os ruego que no intenteis

ſeguirme, que en el lugar
donde oy me viſteis llegar,
muchas vezes me vereis.
Y para ſatisfaccion
de que engaño no he de hazer
à quien confieſſo deber
tan noble demoſtracion:
Eſta ſortija tomad.
Gut. Por dulce priſion la acepto,
y no ſeguiros prometo,
ſino con la voluntad;
ſolo vna palabra os quiero
ſuplicar que me eſcucheis.
Jac. Hidalgo, no me direis
quien es eſte Cavallero,
porque el eſtilo no yerre,
quando ſe buelva à encontrar,
que es ſu valor ſingular?
Mart. Sabed, que eſte es Don Gutierra
Alfonſo, hombre de valor.
Jac. Què es mas? *Mar.* Es, por juſta ley,
de la Camara del Rey
el mas valido ſeñor:
mas para ſer ſin agravio
en Sevilla conocido,
le baſtava el ſer valido
del Rey Don Alfonſo el Sabio;
La privanza no le altera
la afabilidad que veis,
mas pues no le conoceis,
debels de ſer foraſtera.
Jac. Es que en cerradas priſiones
vivimos como en deſtierro.
Mar. Diga vſted y en eſſe encierro
ay vara larga, ò rejones?
Jac. Què eſtilo tan de Lacayo!
aqui para entre los dos,
es de Huete? *Mar.* Vive Dios,
que me la pegò al ſoslayo!
Gut. Quiero con vueſtra licencia
ſaber la calle, y no mas.
Beat. El noble, no haze jamàs
à la que quiere violencia;
y aſsi, quedaros podeis,
ſupueſto que es coſa llana,
que aqui me vereis mañana.
Gut. Baſta que vos lo mandeis;
yo no paſſarè de aqui,
ſatisfecho, que os verè.
Beat. Pues yo de aqui paſſarè,
ſi vos me obligàis aſsi.
Gut Digo, que vaìs en buen hora;
Beat Obligada vny de vos.
Gut. Id con Dios.
Beat. Quedad con Dios. *Vanſe las dos.*

Ma. Què tenemos? *Gut.* Que es ſeñora
de gran calidad ſin duda.
Mar. Lindamente te ha engañado.
Gut. Yo me doy por bien pagado.
Mar. No ayas tu miedo, que acuda,
donde dize puntual.
Gut. Prenda ha dexado baſtante,
pues me diò en eſte diamante
vna eſtrella. *Mart.* Eſſe es cryſtal,
ſocarrona lapidaria
debe de vſar de eſſa flor.
Gut. No vì hermoſura mayor.
Mar. Serà alguna eſtrafalaria.
Gut. Antes, Martin, imagino,
que corrido me dexò,
pues es mas lo que me diò.
Mar. Tu dàs en vn deſatino,
fingiendo eſtàr mejorado,
porque no te llamen necio.
Gut. Para mi no tiene precio,
Martin, vn termino honrado.
Mar. Termino honrado es tomar
mas de trecientos eſcudos
de joyas de oro? *Gut.* A los mudos
haràs porfiando hablar.
Mart. Tengo razon, pues ignoras
los embuſtes, y quimeras
de mugeres callegeras,
que andan peſcando à eſtas horas:
Vna ſale con rigor,
que no ſe ha de deſtapar,
y es, que es fea, y quiere vſar
del recato por primor.
Eſta fiada en el pico,
dos melindres, y vn enfado,
y algo de enojo raſgado,
que encubre nariz, y hozico;
Peſca con ſolo vn anzuelo
pezecillos camarones,
guantes, tocas, y liſtones,
del boquirrubio mozuelo.
Y viendo, que por la poſta
la ſiguen en concluſion,
què haze? Mueſtra el maſcaron,
y ſe và libre, y ſin coſtas.
Otra viene muy fiada
en la cara bien compueſta,
deſcubierta a la reſpueſta,
y à quanto pide tapada.
Dize, que tiene marido
zeloſo, y que es meneſter,
para que la puedan vèr,
recato muy conocido.
Peſca medias, chocolate,
y algun dixe moderado,

por

por dàr à entender estrado,
aplica al escaparate.
Y andando como peonza,
dize, que vive a diez altos,
en calle de treinta tratos,
y escapa como vna onza.
Otra sale muy deydad,
con que à vna enferma và à vêr,
y la enferma viene à ser
ella, ò su necessidad.
Y despues que haze vna pella
de cosas que và a llevar
à la enferma, suele dàr
con la palabra doncella.
Y si el pobre con enfado
muestra enojo, muy fallita
le responde, quita, quita,
lleve vsted lo que me ha dado.
Y viendo el empeño duro
en que se halla el innocente,
por regalos de presente
se clava en favor futuro.
Y examinando los modos
de su recato, y la fé,
se sabe despues, que es de
Cimbros, Lombardos, y Godos.
No pàra aquì la emboscada:
otras ay que andan al buelo,
no ponen cebo, ni anzuelo,
ni vàn reparando en nada,
porque son red barredera
de los altos, y los baxos;
estas pescan renaquajos,
mariscan toda ribera,
porque toman avellanas,
duraznos. melocotones,
huevos sardinas, melones,
besugos, peras, manzanas,
y quando destas crueles
zarandajas han cogido,
vienen à dàrse à partido
de rabanos, y pasteles.
Gut. No es aquella Celestial
hermosura, à quien mi pecho
se rinde, de las comunes
mugeres, que en el asseo,
discrecion, donayre, y gracia;
vn no sé què de respeto
causaba, que el alma absorta
en tan divino portento
quedò presa, publicando
la dicha de cautiverio.
Ay, Martin yo estoy sin vida!
Mar. Si te inclinasse tan presto,
como no vàs en su alcanze?
Gut. Por no parecer grossero
en la porfia, y tambien,
porque no me echasse menos
el Rey, que suele à estas horas
vestirse, y fuera defecto
en mi atencion, el faltar
à la obligacion que tengo.
Mar. A Palacio hemos llegado,
y sino me engaño, creo,
que aquellas mismas tapadas,
que de ti se despidieron,
van por alli presurosas
atravessando el terrero.
Gut. Pues ha dispuesto la suerte
aqueste segundo encuentro,
por tu vida, que las sigas.
Mart. Voy tràs ellas, porque entiendo,
que essas aves de rapiña
te quieren dàr pan de perro. *Vase.*
Gut. Con esto sabrè quien es
la que arrastrò mis afectos
tan de improviso, que dudo
en tan venturoso empleo,
si fue primero el mirarla,
ò fue el rendirme primero;
pero el Rey sale: aqui importa,
amor, que dissimulemos.
Sale el Rey con acompañamiento, D. Mendo, y Muñoz.
Musi. O, què de veras me matan
tan burladores ojuelos,
muy graves son para niños,
muy libres son para negros!
O, què esquivo tu semblante
se mejora en lo travieso,
pues cada vez que le muda
es mas parecido al Cielo!
Rey. No prosigan mas: no he dicho,
que nunca amorosos versos
me canten, de afectos vanos,
que es gastar sin fruto el tiempo?
Falten heroicos assumptos,
en que pueda el noble ingenio
discurrir aprovechando?
Lo demàs es vano empleo,
que la Musica ajustada
de la historia à los sucessos,
regalando los oìdos,
deleyta el entendimiento.
Ay, divina Labradora! *ap.*
què mal con mi industria intento
dissimular mi cuydado,
pues desde que te vi, creo,
que quanto respiro es ansia,
quanto imagino es tormento!

Sin que pueda separarme,
que el dezirlo, y padecerlo,
es dos vezes ser humano,
y assi es mejor el silencio:
que el que es deydad en la tierra,
y goza los privilegios
de soberano Monarca,
ha de dar à entender cuerdo,
que està libre de passiones,
que no es bien que en ningun tiempo
se vea defecto, en quien
ha de castigar defectos.

Musi. En llama transforma el ayre
para su venganza el Griego,
y en vn Cavallo introduxo
en Troya el mayor incendio.

Rey. Hyperbole del Poeta
fue el dezir, que en el arresto
del Paladion Troyano,
se introduxo en Troya el fuego.
Alabo el docto artificio,
mas lo apocrifo condeno,
no necessita la historia
de episodios lisonjeros,
ni de eloquentes matizes:
Claro, puro, y verdadero
ha de ser el Coronista,
que los adornos superfluos,
ofuscando la noticia,
hazen sospechoso el cuento.
Los rectoricos colores
se permiten al ingenio,
que con altas fantasias,
procura aplausos discretos;
Pintan la verdad desnuda
los Antiguos, suponiendo,
que assi queda mas hermosa
à los Anales del tiempo.
Por esso yo, persuadido
de vn curioso, y justo zelo,
la Historia de España escribo,
solamente con intento
de dexar acreditada
empressa de tanto peso,
pues solo es digno de vn Rey
el escribir los sucessos
de lo que passa en vn siglo,
pues independiente dellos,
ni darà alabanza al malo,
ni quitarà fama al bueno.

Gut. Por essos, y otros estudios,
à vuestra Magestad le dieron
nombre de Sabio los doctos.

Rey. Esse nombre no merezco,
pues siempre fue limitado
el humano entendimieto:
y respecto de lo mucho
que ay que saber en los tiempos,
es siempre mas lo que ignora,
que lo que sabe el discreto.
Bien es verdad, que aplicado
desde mis años primeros,
à diversidad de estudios,
fui capaz de comprehenderlos,
tanto, que à los veinte y dos
años compuse vn Compendio
de toda la Astrologia,
à que intitulè yo mesmo:
Tablas Alfonsinas, por
vanagloria del ingenio,
pues de los nobles estudios,
es solo el aplauso el premio.
Siempre apremiando las letras;
y no por esso me tengo
por mas sabio, pues al passo
que voy los profundos senos
de las ciencias penetrando,
me parece, que sè menos,
pues veo lo que me falta,
por saber de lo que infiero,
que el que presume de sabio,
es solamente el mas necio:
menos sè que todos, pues
tan mal mis passiones venzo.
Conrad, prosseguid: De què,
de què me sirve el Imperio,
sino basta à defenderme
de mi valor el silencio?

Musi. Ya en cenizas desatado
se vè el arteson sobervio,
y de las Torres mas altas
es acreedor el incendio.

Rey. Y de mi passion tyrana
le aumenta el oculto fuego:
no canteis mas: Albar Nuñez,
avisad à los Monteros,
que salgo à caza mañana
à aquesse lugar ameno,
que llaman Vega Florida,
por vèr (ay de mi!) si puedo,
menos cazador que amante,
saber quien es aquel bello
prodigio, que entre sus flores
se hospedò para veneno
de mis sentidos: Gutierre,
conmigo esta tarde quiero,
que vais al monte. *Gut.* Gran dicha;
señor, es iros sirviendo.

Rey. Confuso entre dos mitades,
de amante, y Rey me contemplo,

si callo, es mortal mi pena,
y si me declaro, veo,
que emprendo vna accion indigna
de mi decoro, y respeto,
y entre temor, y esperanzas
golfos de dudas navego.

Vase, y sale Martin.

Mart. Albricias, señor.
Gut. Què dizes, Martin?
Mart. Que sabido tengo
quien es la Dama tapada.
Gut. Las albricias te prometo.
Mart. Juzgo, que te has de quedar
elado, si te lo cuento.
Gut. Acaba, y no me dilates
la noticia. *Mar.* Fuì siguiendo
esta muger hasta el fin
del Lugar, siempre à lo lexos,
porque no echasse de vèr
de mi cautela el intento;
que el que examina curioso,
ofende como grossero.
Llegò la tal al Meson,
entrò en èl, y à vn aposento
se fue derecha: yo entonces
fingiendo, que à vn forastero
buscaba, me entrè al descuydo:
miro el aposento, y veo
desnudarse la tal Dama,
y transformarse al momento
en trage de Labradora;
quedè admirado, y suspenso,
pues me pareciò mas bella
en aquel rustico asseo.
Bien como suele la rosa
ostentar mas noble imperio
en su nativa esmeralda,
que no en el ramilletero.
Sacò vn mozo luego vn carro,
alfombrado, y bien compuesto,
y ella poniendo delante
del rostro vn sutil pañuelo,
en èl subiò tan ayrosa
à sentarse, que sospecho,
que su hermosura cifraba
aquel florido bosquejo
de Amaltea, quando al campo
el Abril restituyendo,
lascivo esquadron de flores
va por el ayre esparciendo:
Iba vn Villanejo à pie,
y preguntèle resuelto,
quien era? y me respondiò,
para què quiere saberlo?
No echa de vèr, que es la hija
de Juan Labrador, mi dueño?
Es vn palmo, dixe: y donde
vive? Repicò el mozuelo:
En Vega Florida vive,
aquesse cercano pueblo
del bosque en que caza el Rey;
y como vn Alcon ligero,
esta Circe encantadora
se desvanecio en el viento,
dexandonos convertidos,
en mano yo, y tu en podenco.
Gut. Jesvs, y que disparate!
Aora bien, Martin, supuesto
que el Rey mañana va à caza
a Vega Florida, tengo
de saber con que motivo
aqueste impossible bello,
en trage de Cortesana
vino à buscar mis deseos,
vino à rendir mi alvedrio,
vino a matarme tan presto,
que aun para soñado es mucho,
y para verdad no es menor.

Vanse, y sale Juan Labrador de Villano viejo, Tirso, Bruno, y Anton, Labradores.

Jua. Sali acà, engolillados,
alto à trabajar, que el dia
empieza à romper. *Tir.* Porquè,
señor, preguntar queria,
nos llamas engolillados?
Ju. Pues no es acaso el enigma:
Mirad, suele el Cortesano,
por desprecio, montesillas
llamar a los Labradores,
y porque el modo replica,
yo tambien engolillados
os llamo por ignominia.
Ant. Muesamo ha dicho muy bien,
doyle a la Corte dos higas.
Jua. Ea, pues, alto al trabajo:
tu, Anton, al campo camina,
y para harar los repechos,
que estàn juntos à la Hermita,
lleva diez pares de bueyes,
y otros de mulas: apriessa
a la labor. *Ant.* Como es barro
lo mas de aquella campiña,
otra mula llevarè.
Jua. Lleva quatro, y quantas pidas,
pues tantas me ha dado el Cielo
por su bondad infinita,
que ignoro el numero dellas:
quien mi fortuna no embidia?
Tu, Bruno, vete à la cuesta

don-

donde Costança vendimia.
Ant. Mas importa tus ganados,
que la Corte de Sevilla.
Jua. Y de vnas vbas doradas,
que se vengan a la villa,
bordadas del puro aljofar,
que las yela, y las matiza,
llena quatro, ò cinco cestas,
que lleves a las vezinas,
y la mejor al Doctor,
que aunque nunca en mi familia
ha curado enfermedad,
gracias à Dios, cada dia
le regalo anticipado,
porque no me haga visitas,
ni le dè ningun cuydado
la salud que Dios me embia.
Brun. Voy, señor, antes que el Sol
comienze à esparcir sus iras. *Vase.*
Jua. Tu, Tirso, avisa à Montano,
y à Beatriz mi hija avisa,
que acudan à sus tareas,
que aunque son prendas queridas
del alma, y no han menester
el trabajo, todavia
para exemplar de los otros,
el que en lugar corto habita,
ha de vsar prudentemente
del ocio, como fatiga.
Tirs. Voy à hazer lo que me mandas:
primero irè à la cozina. *Vase.*
Jua. Gracias os doy, gran Monarca
del Cielo, por tantas dichas
como me aveis dado, pues
quanto distingue la vista
por todo aquesse Orizonte,
desde essa Sierra vezina,
hasta aquel profundo valle,
poblado de altas olivas,
me reconoce por dueño,
y de suerte la campiña
cubren todos mis ganados,
que quando à beber se arriman
al mas caudaloso arroyo
para passar à otra orilla,
le agotan, con que la prueba
de su mismo sed fabrican.
Es del matizado enjambre
de mis colmenas floridas,
tanta la miel abundante,
que en ruecas de oro al Sol hilan;
que rebosando en los bordos,
por el corcho se destila
hasta el suelo, donde encuentra
tal vez la leche vertida
del tarro, que al Pastor sobra,
ò la hartura desperdicia,
con que plato dulce aqui
tienen tambien las hormigas.
De azules vbas colmados
mil lagares fertilizan
las cubas, y las tinajas,
y aunque son casi infinitas,
y cada Octubre se añaden
otras tantas, de mis viñas
es tanto el opimo fruto,
que siempre por la vendimia
vengo à tener vna eficacia
necessidad de basijas.
Amontonado en las heras
tengo el trigo algunos dias,
mientras se ensanchan las troxes,
ò otros (y los se fabrican,
con que es deposito el campo
del oro de mis espigas,
hasta que por el Otoño
lo restituyo à sus minas.
Mas no es esta la mayor
fortuna que me acredita
de venturoso, sino
el contento, y la alegria
con que vivo en este estado,
porque de todas las dichas,
no es mejor la que se tiene,
sino la que mas se estima.
En este Lugar naci,
entre castaños, y encinas,
y jamàs he visto al Rey,
ni à la Corte de Sevilla,
con estàr de aqui dos leguas,
que en sesenta años de vida,
parecerà, que es capricho
de estravagante porfia;
pues no es sino natural,
que es tanta la antipatia
con que miro al Cortesano,
de ceremonias fingidas
vestido siempre el semblante,
que juzgo no trocaria
por sus levantadas torres
aquesta humilde Alqueria.
Con mis zagales aqui
vivo honrado, y sin codicia
de honores vanos: O quanto
yerra aquel que solicita
encumbrarse à las Estrellas
para dàr mayor caida!
Exemplo el Gigante Roble
me ofrece quando à las iras
del embravecido noto

rindiô su sobervia altiva;
pero la caña, que humilde
estuvo en su estado fixa,
burlando de sus violencias
no peligra en la ruina.

Sale Beatriz, y Montano.

Mont. Aqui està, los dos lleguemos.
Bea. Padre, y señor? *Jua.* Beatriz hija,
hijo Montano, què es esto?
Mont. Pedirte, señor, queria
vn favor solo. *Beat.* Lo mismo
de ti mi amor solicita.
Mont. Pero no te has de enojar.
Jua. Prendas del alma queridas,
alivio de mi vejez,
què cosa avrâ que me pida
vuestra humildad, que no haga?
Quanto los ojos registran
es vuestro, y para vosotros
lo adquirieron mis fatigas.
Mont. Pues, señor, porque te alegres
alguna vez, por tu vida,
que salgas â vèr al Rey,
que oy dizen, que â nuestra Villa
viene â cazar, y yà el Pueblo
â recebirle camina
fuera del Lugar. *Beat.* Disponte
â hincarle la rodilla,
pues que nos mantiene en paz,
tanta rustiquez olvida.
Mont. Ponte el vestido de fiesta,
y muy galan. *Jua.* No prosigas:
què es vèr al Rey? Estais locos?
Lo que nunca hize en mi vida,
tampoco he de hazerlo aora;
yo he dado en esta porfia:
servirle, y no verle quiero,
y no es en mi grosseria,
sino atencion, y respeto,
que el Sol, Monarca del dia,
alumbrandonos â todos,
ciega aquel que le registra,
dando a entender, que se ofende
del que su luz averigua.
Al Rey no he de vèr la cara,
porque yà en la postrer linea
de mis años, fuera ocioso
lograr su vista sin vista.
Darâme, porque le vea,
Encomienda, o roja insignia?
Yo puedo servirle mas
que de desprecio, y de risa?
Amarle, y obedecerle
me toca con lealtad fina,
como â deydad soberana,
pero â verlo no me obliga.
No quiero vèr Reales pompas,
que yo tambien, si se mira,
como Sabio en mi Retiro,
soy Rey de aquesta Alqueria.
Mis Ciudades son los riscos,
los Campos son mis Provincias,
de quien es Cetro el arado,
que asido â la mano mia,
va con igualdad formando
los surcos, cuyas campiñas,
bien governadas del brazo
que su aspereza cultiva,
allanando lo que sube,
subiendo la que se humilla,
fertiles ricos tributos
me ofrecen agradecidas.
Las alfombras, y brocados,
el Mayo me los matiza,
mis doseles son los troncos,
y no de flores texidas,
sino de frutas sabrosas:
mirad qual serà mas rica,
allà vna sombra que adorna,
ò aqui vna verdad que obliga?
O dichosa â todas horas
amada soledad mia!
Solo tu silencio adoro,
solo tu quietud me alivia.
De què puede aprovecharme
vèr la Magestad altiva,
faustos, Coronas, y Cetros,
si al fin no ay segura dicha,
y en vna mortaja pâran
del Mundo las alegrias? *Vase.*
Beat. Dexemosle con su temas
què opinion tan exquisita!
Mont. Quando otros por vèr al Rey
largas jornadas caminan,
èl se retira, y esconde.
Jac. Què necia filosofia!
Beat. A què racional no alegra
vèr la presencia, y la vista
del Principe soberano?
Jac. No vì tan ruda porfia!
Mont. Diferente condicion,
Beatriz hermana, es la mia,
pues muero por vèr la Corte,
y aquesta rustica vida
me cansa, y solo me agradan
cortesanas bizarrias,
adornos plumas, y galas,
que lo demàs es mentira.
Beat. Tienes razon, porque yo
siempre que dexo la Villa,

y à la Corte voy, no ay gala,
por mas vistosa, y mas rica,
que no estrene mi cuydado:
tu, Montano, aora mira
como puede estàr gustosa
en vna Aldea pajiza,
quien todos sus pensamientos
tiene en la Corte: Ay, Jacinta!
Gutierre Alfonso es mi nombre,
en èl mi ventura estriva.
Mont. Muy bien podia mi padre,
con la riqueza infinita,
que le ha dado el Cielo, darte
por esposo, Beatriz mia,
vn gran Cavallero, pues
darte con el bien podia
cien mil ducados de dote.
Beat. En su condicion, es risa,
pensar, que ha de darme estado;
que no sea à la medida
de su humilde nacimiento;
pero la eleccion es mia.
Yo voy à la Iglesia, hermano,
porque oì dezir, que oiria
Missa en ella el Rey. *Mont.* Si allà
vieres à Costanza, dila
mis finezas. *Beat.* Para què,
si viene? puedes dezirla
tu amor, que vn amante firme
mejor su passion explica.
Mont. Dizes bien, à Dios. *Beat.* A Dios.
Jac. Señora, vamos apriessa,
que el que las joyas te diò
por allì passa. *Beat* Oy, Jacinta,
del amor, que le he cobrado,
mucho me temo à mi misma. *Vanse.*
Sale Costanza.
Mont. En hora buena, Costanza,
tu hermosura peregrina
salga à dar rayos al Sol,
que yà avàro me dezia,
murmurando entre las hojas
de essa floresta sombria:
campos, que viene Costanza,
flores, que amanece el dia.
Cost. Para otra ocasion, Montano,
dexa las lisonjas tibias,
que aora vamos à vèr
al Rey, que viene à esta Villa.
Tu eres rico, yo soy pobre,
y si mi hermosura estimas,
ò subente à tu riqueza,
ò à mi pobrèza te humilla,
Tu aora con el amor
consulta mis tyranias,
pues no he de oìr tus finezas
sin que el Cura las bendiga. *Vase.*
Mont. Escucha, detente, aguarda;
de sus hebras de oro asida
me lleva el alma; mas quien
logrò sin pension las dichas?
Vase, y salen Alvar Nuñez, y D. Gutierre, Martin, y el Rey.
Rey. Con la ocasion de la caza *ap.*
he venido à aquella Aldea,
por si otra vez llego à vèr
aquella Serrana bella,
à quien me inclinan los Astros
con tan oculta violencia,
que ignoro, si en mis sentidos
es esta importuna idèa
afecto de passion noble,
ò influxo de mis estrellas.
Famoso Templo, Alvar Nuñez!
Alv. Señor, para ser Aldea,
es el portico admirable.
Gut. Vn hombre rico ay en ella,
que de ornamentos, y Altares
la enriqueciò de manera,
que iguala à las de la Corte.
Rey. Antes de entrar en la Iglesia,
la curiosidad me llama
à vèr vna estraña piedra,
Ara, ò sepulcro, entallado
de tan desusadas letras,
que la atencion prende. *Gut.* Algunas
memorias serà de aquellas,
que los antiguos ponian
en las sepulturas.
Salen por vn lado Beatriz, y Jacinta, junto al paño.
Jac. Llega,
Beatriz, sin temor. *Bea.* Jacinta,
el vèrle me desalienta,
que sin duda es gran señor:
murió mi esperanza necia.
Jac. Mucho mas iguala amor.
Bea. Como quieres tu que sea
possible, que vn Cavallero,
que esposa à vna hija quiera
de Juan Labrador? *Jac.* Señora,
no fueras tu la primera
que al dosel desde la abarca
llegaras.
Sale por otro lado al paño Gil, Anton, Tirso y Bruno.
Tir. Gil, no nos sienta.
Gil. Pisa quedito. *Bru.* Yà estamos
viendo su perliquitencia.
Tir. Oyes? Tambien tiene barbas

co-

como yo. *Gut.* Pues vuestra Alteza
tiene el semblante risueño,
sin duda su inscripcion muestra
le entretuvo. *Rey.* Es la mas rara
inscripcion, y la mas nueva,
que vi en mi vida, y merecen
ser de diamante sus letras:
estraño epitafio! leedle.

Gut. Dize de aquella manera:
Yaze aqui Juan Labrador,
que nunca sirviò a señor,
ni viò la Corte, ni al Rey,
y venerando su ley,
ni temiò, ni diò temor,
ni tuvo necessidad,
ni estuvo herido, ni preso,
ni en sesenta años de edad
viò en su casa mal sucesso,
embidia, ni enfermedad.

Alv. Epitafio peregrino!

Rey. No avrà en el mundo quien pueda
dexar tan rara memoria.

Gut. No pone año de la fecha,
ni quando muriò. *Rey.* Es verdad,
yo me holgara que viviera,
para conocer à vn hombre
tan singular. *Gut* Cosa es essa
facil de saber, señor:
Mancebo, el de la montera,
llegaos aqui no temais.

Llega temblando.

Tirs. Què manda su Reverencia,
digo su Paternidad,
su jamestad ò insolencia,
su merced, ò señoria,
de los pies à la cabeza?
alguna le ha de acertar.

Gut. Mirad, que os habla su Alteza.

Rey. Como os llamais?

Tirs. Señor, Tirso.

Rey. Sois Pastor? *Tirs.* Y de vnas fieras,
que es desverguenza el nombrarlas,
y verguenza el no comerlas.

Rey. Dezidme, quien es aqui
Juan Labrador? *Tir.* Sô vna bestia,
no quitando lo presente,
y no sabrè dàr respuesta:
a Beatriz se lo pescude.

Rey. Quien es Beatriz? *Tir.* Es aquella
Serrana, que se recata,
del Pueblo la mas discreta.

Gut Serrana hermosa, llegad,
que os llama el Rey: mas no es esta, *ap.*
Cielos, la que adoro! *Rey.* Amor, *ap.*
què es lo que vèn mis potencias?
Este es el bello motivo
que me conduce à esta Aldea.

Beat. A vuestras plantas, señor,
està Beatriz. *Rey.* De la tierra
alzad, bella Labradora,
que se quexarà la esfera
del Sol, deste injusto aplauso,
viendo à mis pies sus estrellas.
Amor, què absoluto imperio *ap.*
es el tuyo? O quien pudiera
passar la vezia los ojos!

Beat. Què es lo que manda su Alteza?

Rey. El despejo es Cortesano:
Quien ès en aquella Aldea
Juan Labrador?

Bea Es mi padre.

Rey. Luego vive?

Bea Y con tan buena
salud, que puede apostar
à duracion con las peñas,
pues siendo de sesenta años,
edad en que el hombre peyna
caducas canas, jamas
tuvo vn dolor de cabeza.

Rey. Pues como en su sepultura
tiene yà puesta la piedra?

Beat. Porque dize, que es vn loco
el que fabrica vivienda
para cien años de vida,
y como ha de ser la huessa
su habitacion muchos siglos,
la edifica antes que muera.

Rey Y es rico Juan Labrador?

Bea Señor, mucha es su riqueza,
cinquenta pares de mulas,
y ochenta de bueyes, pueblan
la campaña en sus arados,
y en la rustica tarea
cien hombres tiene ocupados.

Rey. Que viste? *Bea.* Vna parda jerga.

Rey En què come? *Bea.* En tosco barro.

Rey. Porquè causa? *Bea.* Es que se precia
de ser humilde, y no gusta
de vanidades superfluas.

Rey. Es avariento? *Bea.* Antes gasta
mucha parte de su hazienda
con los pobres, y para ellos
ciertas heredades siembra,
cuyo fruto igual con todos
le reparte en la cossecha.

Rey. Hombre estraño! Y porquè causa
Filosofo se desdeña
de vèr à su Rey? *Beat.* El dize,
que le ama, y le respeta
como humilde, y buen vassallo,

y que le darà su hazienda;
pero que no quiere vèrle,
y es, gran señor, de manera,
este capricho en que ha dado,
que siempre que vuestra Alteza
por aqui passa, se esconde.
Rey. Dichoso el que se contenta
con su estado, sin que aspire
à mas fortuna, que aquella
en que naciò; pero el modo
de despreciar mi grandeza,
no quererme vèr, embidioso
y à no ser Rey, solo fuera
Juan Labrador: Y què estado
dar à sus hijos intenta
con tanta riqueza? *Beat.* Dize,
que aunque dàrme bien pudiera
cien mil ducados de dote,
que no quiere que yo sea
mas de lo que soy; y assi,
con otro igual suyo piensa
en esta Aldea casarme,
que èl no busca mas nobleza
que aquella que Dios le ha dado;
y defenlo que es se precia.
Rey. No serà assi, porque yo, *ap.*
primero, Serrana bella,
al tosigo de mis ansias
morirè, que vèrte agena:
y què dezis vos? *Beat.* Yo tengo
tan alta, señor, saldèa,
que no ay fortuna encombrada,
que humilde no me parezca;
solo me agrada la Corte,
y su hermosa diferencia.
Rey. Quieres venir à la Corte?
Beat. Quando se case su Alteza,
con la Infanta de Aragon,
cuya boda España espera,
entonces me llevarà
para Dama de la Reyna,
porque para menos, juzgo,
que no saldrè de mi tierra.
Mart. Parece, que habla contigo
nones la villana muy lerda.
Rey. A no ser vuestra hermosura
de inferior fortuna, fuera
muy facil. *Gut.* El Rey la mira.
Mar. Como es sabio, con prudencia,
las leyes de la Partida,
quiere acabarlas con ella.
Sale un Criado. Yà està todo prevenido,
bien puede entrar V. Alteza.
Rey. Yo buscarè otra ocasion *ap.*
para mejor poder vèrla,
sin nota de mi respeto.
Gut. Toda la atencion me lleva. *ap.*
Rey. Vamos: què os ha parecido,
Don Gutierre, la sobervia
del Filosofo villano?
Gut. Blasona con accion necia;
que à señor nunca ha servido,
ni ha querido vèr la Regla
Magestad, dos vanidades
à su humildad bien opuestas.
Rey. Què por no vèrme se esconda,
y servir à otro condena!
confiesso que me he picado;
yo dispondrè de manera,
que sirva à señor, y que
oy Juan Labrador me vea. *Vase.*
Vill. Viva Alfonso, viva. *Vanse.*
Beat. Viva,
pues viene à honrar nuestra Aldea.
Gut. Serrana hermosa, en quien puso
luzes el Sol, y amor flechas,
escuchame dos palabras.
Beat. Si harè, como mas no sean.
Gut. La primera es, que en la Corte
vì vuestra rara belleza;
y la segunda, que al punto
os rendì el alma en ofrenda.
Beat. No soy la que vos pensais,
que ay muchas que se parezcan.
Gut. No puede engañarse el alma,
que es oculta providencia,
que reconozca en la herida
del delinquente la ofensa.
Beat. Como quieres que à la Corte
me vaya à ser vandolera,
teniendo segura yo
à quien matar en mi Aldea?
Gut. Es, que son aquellos triunfos
de mejor naturaleza,
y la que es deydad humana,
con pocos no se contenta.
Beat. Mirad, que estais engañado.
Gut. Ved, que es aquesto evidencia;
podeis negar que essa mano,
en cambio de mis finezas,
me diò, para ser dichoso,
en vn diamante esta estrella?
con què motivo escondeis
la mano, y niais la piedra?
Beat. Es, que la distancia que ay
entre los dos, desaliente
mi inclinacion. *Gut.* De dos vozes
alta, y baxa, el arte ordena
vna conforme armonia:
luego el amor bien pudiera

vnir de dos voluntades
vna musica perfecta,
que en su punto con el alma
conformasse la pequeña.
Beat. Assi es verdad. *Gut.* Pues de què
os rezelais? *Beat.* No quisiera,
que por faltar a la prima,
destemplasse la tercera.
Gut. Mucho mas puede el amor.
Beat. Vn olmo tiene esta Aldea,
à donde de noche, al son
del pandero, y la vihuela,
se juntan las Labradoras:
si disfrazado à la fiesta
venis, los dos hablarèmos.
Gut. Valdrème de essa cautela.
Beat. Y aora, porque nos miran;
me voy con vuestra licencia,
por no dàr aora. *Gut.* En tus ojos,
Beatriz, el alma me llevas.
Beat. Por esta os doy la memoria.
Gut. Luego os quedareis sin ella?
Beat. Es que mi fee tiene muchas,
y vnas vàn, y otras se quedan;
y vos què hareis? *Gut.* Suspirar
mientras durare esta ausencia.
Beat. Quien lo acredita? *Gut.* Mi amor.
Beat. Como lo sabrè? *Gut.* En la prueba.
Beat. Qual serà el testigo? *Gut* El tiempo,
Beat. Solamente esta respuesta
esparaba, à Dios. *Gut.* A Dios:
què mal se templa vna pena! *ap.*
Beat. Lo que vn rendimiento obliga! *ap.*
Gut. Què poco debo à mi estrella! *ap.*
Beat. Assi no fueras tao noble. *ap.*
Gut. Assi desigual no fueras. *ap.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Jacinta, y Beatriz de labradoras.

Beat. Solo està el olmo, Jacinta.
Jac. Todavia para el bayle
no se han juntado en su sitio
las mozas, y los zagales:
muy temprano hemos venido.
Beat. No es mucho me anticipasse
por vèr si Gutierre Alfonso
estava ya aqui, pues sabes
que dispusimos los dos,
que viniesse en otro trage
disfrazado para vèrme.
Jac. Solo de esta suerte es facil
que os veais, sin que lo note
la malicia, y villanage.

Salen vestidos de Labradores Don Gutierre, y Martin.

Mart. En lo intrincado del bosque
atado el cavallo à vn sauce
dexè, señor. *Gut.* No es possible,
que assi nos conozca nadie;
este es el olmo, Martin,
à donde suelen juntarse
los mancebos del Lugar
à hazer sus fiestas, y bayles;
y à donde; pero què miro!
Mart. Si no es ella, que me maten.
Jac. El es sin duda. *Beat.* El rezelo
no es mucho que me acobarde.
Gut. Gallarda hermosa Aldeana,
que con armas desiguales,
para este aplazado sitio
ayer me desafiastes.
No direis, que no he cumplido
con el duelo, como amante,
pues deponiendo el adorno
cortesano, en este trage
rustico el amor me puso,
para no embozar verdades.
Ya, Beatriz, soy Labrador,
y para mi no era el trage,
si como siembro suspiros,
cogiera seguridades.
Beat. Mucho mas me obligaria
vuestra fineza en el lance,
si como trueca el vestido,
las tentaciones trocasse.
Gut. No es el agua desta fuente;
que borda el florido margen,
tao pura como la mia.
Beat. Tanto me quereis? *Gut.* No vale
todo el imperio del mundo,
ni quanto el Cielo reparte,
para mi, lo que essos ojos,
essa gracia, esse donayre,
con que estos campos florecen;
dulce alimento suave
del alma. *Beat* Alimento dizes?
luego podràs sustentarte
solo con vèrme? *Gut.* Es verdad.
Beat. De què suerte? *Gut* No lo estrañes;
pues nuevos sabios afirman,
que junto donde el Sol nace
vna selva ay tan amena,
que viven sus naturales
del olfato de las flores,
que en aquellos campos nacen;
Si puede el olfato dàr
alimento, no te espante,
si estos viven de vn sentido;
que viva yo de mirarte.
Beat. Con essas sofisterias
venis muy falso à burlarme,

mas porque no me tratèis
con aquel comun vltraje
de falsa, tyrana, aleve,
esquiva, ingrata, inconstante,
que sin de los que se quexan
las ceremonias vulgares:
Digo, que yo lo agradezco
pero aveis de perdonarme,
que no he de corresponderos
por mas que os mostreis amante.
Gut. Pues como le compadece
agradecer con desayres?
Beat. Muchas vezes la razon
al gusto no persuade,
y deudas de la memoria
tal vez las niega el semblante.
Gut Quien dize agradecimiento,
dize favos. *Beat* Es constantes
pero los mios seràn
con mucha condicionales:
Gut. Y quales son? *Beat.* Ya sabeis,
que es Juan Labrador mi padre,
que aunque no es de sangre noble,
es tan limpio su linage;
que en la esfera de hombre llano
tiene todos los quilates,
para que en el se dibuxe
de la nobleza el esmalte:
como el preparado lienzo
del metal todo, à quien haze
capaz para los relieves
de la materia lo habils
y que yo, siendo hija suya,
he de llevar adelante
ella vanidad humilde,
que de mi no està distante
lo noble, mas que en la dicha,
pues quando dispensa el ayre
del cortesano exercicio,
primores y habilidades,
que alli en la Corte las Damas
de mas espiritu saben,
todo lo aprendi, y no soy
Labradora en el lenguaje,
sino en el tiempo, que si jo
lo rustico por delante.
Y sobre aquella riqueza,
que puede otro lustre darme,
pues de la virtud, y el oro
vn noble compuesto se haze.
Y quando mi pensamiento
Aguila al Sol se encumbrasse,
dando glorioso motivo
à las memorias del jaspe,
no fuera error, pues que vemos,
que sobre el Olmo gigante
haze nido el paxarillo,
sin que el frondoso omenage
de sus hojas se desdeñe,
antes del tyrano vltrage
del cazador le defiende,
similitud Real, imagen
de atributo generoso,
que honrar al humilde sabes
pero para què me canso,
Cavallero, en declararme
con vos, si es vn impossible
lo que emprende mi dictamen?
Id con Dios, porque ya es tiempo
de que se comienze el bayle,
y no serà bien que os vean
en este sitio. *Gut* Escuchadme:
què impossible puede aver
que mi fineza no allane?
Bea. El mayor. *Gut.* Qual es? *Bea.* Direis,
que es locura *Gut.* En vos no cabe,
dezidlo. *Beat.* Pues entendido
tened, por vltimo lance,
que si no os casais conmigo,
quanto intentais es en valde.
Gut. Si solo en esso consiste
el favorecerme, y darme
lugar en vuestra memoria,
porque mi fineza passe
al logro se iz que espero,
serà vna firma bastante
de mi mano? *Beat.* Los papeles
no veis que los lleva el ayre?
Gut. Pues como quieres que sea?
Beat. Dezirlo aora no es facil:
mas porque en secreto hablemos
los dos esta noche.
Sale Montan Què hazes,
hermana? *Beat.* A estos dos Mancebos
dezia como mi padre,
para su labor ya tiene
ogaño gente bastante,
y que mas no ha menester.
Mar. Señor, si mientras durasse
la vendimia vsted quixere
añadir mas dos jornales,
le serviremos, y sepa,
que es mi compañero vn grande
vendimiador de majuelos.
Mont. Y vos? *Mar.* Los buelvo vinagre.
Mont. Pues de què servis? *Mar.* Yo soy
baquero. *Beat* Què me atajasse *ap.*
dezirle el modo con que
podia esta noche hablarme!
Gut. Si en mi repara, ay gran riesgo.

Mart. Pues yo harè por deslumbrarle:
y siendo baquero, tengo
modos de ordeñar notables,
à las bacas mas ferozes.
Mont. De què manera? *Mar.* Es muy facil.
Tengo vna piel de becerro,
y cubriendome el semblante,
con ella, me pongo en quatro
pies, pues que piensa la madre,
que soy su hijo, y se llega
muy mansa el pezon à darme:
Aprieto entonces la mano,
y lleno de leche vn zaque,
y le voy dando papillas
mientras me mira y me lame.
Mont. Como os llamais? *Mar.* Alcarraza:
Mont. Y essotro zagal? *Mar.* Juan Frayle.
Gut. Y ambos de Sierra-Morena,
adonde por cierto lance
de amor, que tuve con otro
Pastor, fue fuerza ausentarme.
Mont. Vos teneis gentil presencia.
Mar. Y no da ventaja à nadie
en correr saltar, y hazer
estrañas habilidades.
Mont Bien se echa de vèr, los dos
hablad mañana à mi padre,
q podrà ser q os reciba. *Los dos.* Pues à Dios.
Mont. No os vais, que es tarde,
y puesto que à este lugar,
à tan buen tiempo llegasteis,
favoreced nuestra Aldea
con vèr y assistir al bayle.
Mar. Y si nos coge la noche,
avrà pajar? *Jac.* Oy reparte
el Alcalde cena a todos,
por ser fiesta que el pueblo haze
cada año por este dia.
Mar. Como aya cena, avrà catre,
porque en llenando el jergon
no ay cuerpo que no descanse:
què grita es esta? *Jac.* Ya todos
vienen al olmo a juntarse.
Salen Labradores, y Labradoras, y Costanza, cantando y baylando.
Music. Viva la flor del amor,
viva la flor,
viva la flor del valle, viva la flor,
viva la flor del Alcalde,
que à todos fruto reparte:
viva la flor, viva la flor,
viva la flor del amor.
Beat Cada qual tome su assiento
para entretener la tarde.
Mont. Aqui Costanza divina,
puede tu beldad sentarse,
pues dizen, que el corazon
se inclina mas à esta parte.
Cost. Aqui junto de tu hermana,
estarè de mejor ayre.
Beat. Esta es la primera vez,
Costanza hermosa, que el bayle
te ha merecido apacible:
De quando acà tan afable
se permite tu hermosura
a los festejos vulgares?
Cost. No es mucho, Beatriz amiga,
que este sucesso en mi estrañes,
porque como mi retiro
es natural, y no es Arte,
juzgaràs, que es ligereza
venir al olmo esta tarde,
pues no es, sino obedecer
à Juan Labrador tu padre,
que como en Vega Florida
tiene el dominio que sabes,
me mandò que aqui viniesse,
y que èl tambien vendrà al bayle,
como galan, à servirme:
dueño es de las voluntades
en blandura, y cortesia.
Beat. Gran de novedad se me haze,
que mi padre al olmo venga.
Mont. Ea, salgan los zagales
a baylar, y cada vno
haga sus habilidades.
Mart. Prestenme vnas castañuelas,
que quiero baylar: tocadme
el Villano. *Tirs.* Norabuena,
los Musicos se lo canten.
Music. El villano, que no quiere
con su dama ser galante,
tunda linda cayga en èl,
que le muela, o que le ablande.
Al villano, què le importa
ser veloz de carcañales,
si al dàn, dàn, siempre està docil,
y al dèn, dèn, nunca està facil?
Quando en tu casa el villano
tràs tràs, à la puerta llama,
en viniendo sin tin tin,
vn to, to, to que le ladre.
Mont. Salga aora el compañero.
Gut. Si harè, pero aveis de darme
licencia para que yo
a vna Dama a baylar saque.
Mont. Esse es voluntario estilo,
sacad la que os agradare.
Gut. Tocad la gallarda: A vos
os elijo. *Beat* Que me place.

Music. Pastores del monte,
baxad a estos valles,
porque el Dios de Apolo
yà quiere ausentarse.
Gut. Con què industria, Beatriz mia,
podrè aquesta noche hablarte?
Beat. Estad con cuydado, que
yo os lo dirè en vn romance.
Music. El Planeta hermoso,
que à dar vida nace,
si despierta en flores,
ya muere en crystales.
Beat. Advertid, que hablo con vos
quando vn pañuelo sacare.
Tirs. El forastero, y Beatriz,
lo han hecho de muy buen ayre;
bentele, y salga Costanza
con Montano. *Cost.* Serâ en valde
persuadirme, porque yo
nunca he baylado. *Tod.* Pues cante.
Cost. Norabuena, si es estilo
que cada qual haga alarde
de su habilidad yo quiero
obedecer: ea, dadme
el instrumento. *Brun* Allà vâ
de mano en mano. *Gut.* Inconstante
fortuna, à mi amor turbada, *ap.*
sed vna vez favorable!
Cant. Cost. Coronaba el Sol su frente
con los desdenes de Dafne,
que vn noble rigor obliga
mas que vn favor, si es mudable;
De lo esquivo de su planta
se formò vn verde plumage,
porque sea vn pie de nieve,
heroico laurèl de Marte:
Huya veloz, y esquiva Dafne,
pues de olvido su memoria nace;
Beat. Mas noble entretenimiento
es el hablar, cesse el bayle
por aora, y cada vno
algunos versos relate.
Tirs. Yo dirè vnas seguidillas.
Cost. Yo vna glossa muy notable.
Jac. Yo vna cancion à vna tuerta.
Ant. Yo à vn gibado vn bejamen.
Gil. Yo à vn coxo vnos pies quebrados.
Beat. Yo repetirè vn Romance.
Tirs. Empiece Beatriz. *Beat.* Yà empiezo,
es de vna Comedia vn lance.
A cierta Aldeana hermosa
festejaba vn Cortesano,
èl era vn Sol de la Corte,
ella del monte vn milagro;
intentò lograr su afecto
el amante enamorado,
remitiendo a vna promessa
todo el desempeño hidalgo.
Mas ella que su honor precia
mas que el Imperio mas alto,
porque teme vna caida,
quiere que le dè la mano.
De firmas, ni de palabras,
no assegura su honor casto,
que quien en papeles fia,
se suele quedar en blanco.
Vencido de su hermosura
vino à vèrla disfrazado,
y a las puertas de su Aldea,
estando los dos hablando
en preguntas, y respuestas,
que como amor es letrado,
suele acortar agudezas
para convencer ingratos.
Quando porque ya baxaban
del monte los Aldeanos,
le dixo la Labradora: *Saca el pañuelo;*
Cavallero, con vos hablo,
yà veis que de muchos ojos
no està seguro el recato;
si antes que os vais à la Corte
quereis hablarme, àzia el campo
cae vna puerta, que cubren
vnos laurèles copados,
por ella entrareis seguro,
y guiando el lento passo
à vn cenador, que guarnecen
de vna mata espesos ramos;
entre ellos podeis oculto
esperarme solo, y quando
en la mitad de su curso
la noche dè su tocado,
para enseñar las estrellas
desarrugue el negro manto;
baxarè a veros: Aqui
avia vnos versos largos,
en que pintaba el Poeta
de amor los triunfos, y lauros;
de que no me acuerdo aora:
otro refiera otro tanto.
Gut. Con esto Beatriz me avisa *Ap.*
del modo prudente, y sabio
con que he de vèrla esta noche;
mi suerte se ha mejorado.
Tirs. Yo quiero dezir mis copras;
pero alli viene muessamo.
Sale Juan Labrador, y levantanse todos.
Jua. Buenas tardes, Cavalleros,
Dios guarde al conclave honrado:
ayrà lugar para todos?

Cost. Quien le ha ganado entre tantos,
seguro tiene el de todos.
Jua. Nada perderà tu agrado
en dàrmele junto a ti,
Costanza hermosa. *Cost.* Si el lado
de mi humildad te merezco,
yo vengo à ser la que gano. *Sientase.*
Jua. Ea, prosigase el juego,
todos bolved à sentaros,
que en mi mocedad me acuerdo,
que en el lugar donde estamos,
era yo toda la embidia
de los mancebos gallardos,
vencia à todos corriendo,
ganaba à todos tirando;
mas, ò caduca memoria,
que aprisa al arbol lozano
marchitò sus verdes hojas
el Otoño de los años!
Tirs. Llas mozas con llos mancebos
comience à casar nuesamo,
y no se le acuerde aora
lo de los nidos de antaño,
y a mi me case el primero.
Jua. Sabed, si me hazeis Vicario,
que he de casar muy de veras,
pues jamàs por ningun caso
en mi vida hablè de burlas,
ni juguè nunca de manos,
dos cosas que ha de tener
el hombre prudente, y sabio.
Esto supuesto, que yà
es tiempo de dàr estado
à mis hijos, yo quisiera,
Costanza, que este muchacho
Principe del mundo fuera,
para honrarle con tu mano.
Yo no reparo en hazienda,
pues tanta el Cielo me ha dado
sin merecerla ninguna,
que colmado estoy de quanto
puede discurrir la idèa.
Lo que busco, y lo que amo
para mi hijo, es muger
virtuosa, y si en ti hallo
discrecion con hermosura,
honestidad, y recato,
no solicito otro dote,
pues juzgo, que dando en cambio
por la virtud mi riqueza,
que he comprado muy barato:
Y assi, Costanza, dotarte
quiero en treinta mil ducados,
de lo mejor de mi hazienda,
no en alhajas, ni brocados,
sino en tierras solamente,
que es del politico trato
el tesoro mas seguro,
pues vemos que los Palacios
perecen con la ruina,
enferma el pobre ganado,
el oro mas escondido
suele hurtar la injusta mano;
todo en duracion peligra,
pero nunca falta el campo:
esto quiero, y esto gusto
que se haga mañana, vamos. *Levantase.*
Mont. Postrado à tus pies me tienes.
Cost. Hechura soy de tu mano.
Mont. Albricias, corazon mio, *Ap.*
pues ya mi amor se ha logrado.
Jac. Porquè, señor, à Beatriz
no casas tambien? *Jua.* No hallo
en el Lugar casamiento.
Jac. Pues dasela à vn Cortesano.
Jua. Cortesano? no en mis dias,
para que lo que he juntado,
y lo que adquiri sufriendo,
èl lo desperdicie holgando?
En esto de casamientos
la igualdad es la que alabo;
à mi no me desvanece
la riqueza, Juan me llamo;
Yo solo quiero que tenga
al que fuere su velado,
tres cosas, hombre de bien,
sangre limpia, y paño pardo.
Tod. y Musi. Muchos años viva
Costanza, y Montano,
y su padre, y todo
viva muchos años.
Mart. Que me deguellen si huviere
en el mundo hombre tan raro,
que la nobleza desprecie:
vive Dios. *Gut.* Calla, y mis passos
sigue, Martin, y pues ya
la noche rinde su manto,
yo harè que de mi se acuerde
el Filosofo villano.
Vanse, y sale el Rey, y Alvar Nuñez.
Alv. Què te aya puesto en cuydado,
gran señor, vn Labrador!
Rey. Su entereza, y necio error,
Alvar Nuñez, me ha picado,
y assi con este vestido,
cubierto el adorno Real,
vengo à vèr este sayal
de la Magestad debido.
Y aunque sè que la censura
de muchos me ha de culpar,

al

alguna vez se ha de dar
al Cetro vna travessura.
Hazen à vn Rey mas glorioso
los sucessos exquisitos,
porque tambien los escritos
se ilustran con lo curioso.
Quantos ay, que por saber
de mundo, el trono dexaron?
Y quantos ay, que olvidaron
sus Patrias por querer vèr?
Yo gusto, que esse mi error
se cuente por maravilla,
y que vn Rey desde Sevilla
fue a vèr a Juan Labrador.
Alv. Pues, señor no era mejor
que èl à ti te fuesse à vèr?
Rey. Esso era vsar del poder,
y no lograr el primor.
Què con tal descanso viva
en su retiro vn villano!
Què à su señor soberano
vèr para siempre le priva!
Què tanto capricho tenga
vn hombre particular,
que passe por su Lugar,
y que à mirarme no venga!
Què le aya dado la suerte
vn estado tan dichoso,
quando en mi, el Cetro penoso,
en afân se me convierte!
Què le sirvan sus criados,
y que obedezcan su ley,
y que se imagine Rey
de su tierra, y sus ganados!
Què à la Purpura Real
no rinda veneracion,
y què huelle la ambicion
desde su pardo sayal!
Què se me esconda en su casa,
quando passo por su puerta!
pues vive el Cielo, que abierta
ha de saber, que el Rey passa.
Y que es locura, en rigor,
oponerse al Cetro Augusto,
para que vea, que es justo
vêr, y servir al señor.
Y que en aquel mismo sèr,
en que vno mas sobresale,
eche de vèr, que no vale
la maña contra el poder.
Alv. Otra mejor aventura
pensè que aqui te traìa.
Rey. Y qual es? *Alv.* Yo juzgaria
que de Beatriz la hermosura.
Rey. Vn Angel me ha parecido,
Alvar Nuñez, mas no fuera
quien solo aqui me traxera,
si no me huviera movido
este curioso primor
de mi estravagante idèa,
y es, que a su pesar me vea
este necio Labrador.
Alv. Y adonde mandas que aguarde
la gente que te acompaña?
Rey. Al pie de aquella montaña,
hasta que el Sol haga alarde
de sus luzes, pues aqui
esta noche he de quedar.
Alv. Dentro estamos del Lugar,
y la casa veo alli
del villano. *Rey.* Pues à Dios.
Alv. A Dios, gran señor. *Rey.* Advierte,
que aquesto ha de ser de suerte,
que no salga de los dos:
ha de casa. *Dent Tirs.* Quien vozea?
Rey. Vive aqui Juan Labrador?
Tirs Por ti pregunta, señor.
Sale de fuera Juã Quiè quieres q̃ aora sea?
Ten cuenta con el portal,
no se lleve alguna cosa,
que anda mucha gente ociosa,
y que vive de hazer mal.
Rey No soy de essos que pensais,
que aunque parezco estrangero,
soy vn noble Cavallero
de Sevilla. *Jua.* Y què mandais?
Rey Perdime en essa montaña,
sè que sois rico, y sois noble,
atè mi cavallo à vn roble
por la obscuridad estraña,
y a la Aldea vengo à pie
donde el Cura me ha informado.
Jua. El Cura no os ha engañado,
cena, y posada os darè,
no como allâ en vuestra casa,
con platos, y vanidad,
mas con nuestra voluntad,
al modo que acâ se passa:
como os llamais? *Rey.* Yo me llamo
Don Enrique de Guevara,
gran Cavallero en Castilla.
Jua. Gran Cavallero? Mal aya
quien por su lengua perdiere:
mas porque no cayga en falta,
sois merced ò señoria?
Rey. Vos con dârme aqui posada
merced hareis, y esta quiero.
Jua. Mirad vos lo que os agrada,
que os tratarè, si gustais,
de Santidad, como al Papa;

por-

porque ſi es ayre vna voz,
y con ella ſe agaſſaja,
el ſer del ayre avariento,
no sè que ſirva de nada.
Rey. Mas pareceis Corteſano,
que Labrador. *Jua.* Como el agua
ſoy claro: ſentaos aora
mientras las cenas nos ſacan,
y eſcuſemos cumplimientos:
Gil, Tirſo, Anton.
Sale Tirſo. Què nos mandas?
Jua. Di, que prevengan la cena,
y di à mis hijos, que ſalgan:
que tomeis aſsiento os ruego.
Rey. Vos os ſentad. *Jua.* Eſcuſada
es aqueſſa ceremonia,
por no dezir ignorancia,
mandarme ſentar a mi:
vos eſtais en mi poſada,
os toca el obedecerme,
ſin que repliqueis palabra;
ſentaos vos, porque yo ſolo
puedo mandar en mi caſa.
Rey. Yo eſtimo, como es razon,
vna atencion tan hidalga. *Sientanſe.*
Jua. Hidalga no, Cavallero;
pero atenta, aunque villana.
Rey. En verdad, que ſi en la Corte
os veo, os doy la palabra,
de pagar el hoſpedage.
Jua. Yo en la Corte? Linda chanza
gaſtais. *Rey.* Pues no puede ſer?
Jua. Si alla me aguardais la paga,
no os pienſo ver en mi vida.
Rey Porquè la Corte os enfada?
Jua. Porque deſde que naci
me eſtoy en eſta montaña,
ſin aver viſto otro mundo,
y aunque me hizieran Monarca
no ſaliera de mi choza.
Dos camas tengo, vna en caſa,
y otra en la Igleſia, eſtas ſon
mis dos alegres moradas:
vna viviendo me abriga,
otra en muriendo me aguarda,
que de la cama al ſepulcro
ay muy pequeña diſtancia.
Rey. Segun eſſo, en vueſtra vida
aveis viſto al Rey la cara?
Jua. Verdad es, que no le he viſto:
mas nadie con mas ventaja
venera ſu Real grandeza,
y ſus leyes ſoberanas.
Rey. Pues dizen, que muchas vezes
a eſte Lugar viene à caza,
Jua. Todas eſſas, circundido
por no vèrle, en mi incrincada
montaña emboſcarme ſuelo.
Rey Por no vèrle? Y porquè cauſa?
Jua. Es, que aqui de Rey tambien
vn no sè què me acompaña,
que no embidio ſu grandeza,
pues ſoſpecho, que es mas alta
la fortuna que aqui gozo:
que el que tiene menos carga,
fue ſiempre el mas venturoſo;
y aqui ſin penſiones tantas,
me ſobra el tiempo, y à èl
el tiempo ſiempre le falta.
Rey. Aora con mas razon, *ap.*
villano, embidia me cauſas,
con tu advertencia; la mia
por tu fortuna trocara:
què vida es la que teneis
aqui, que a mi me canſara?
Jua. Yo me levanto al Aurora,
el dia que me di gana,
y a Miſſa voy lo primero,
dando vna limoſna larga
al Cura, con que aquel dia
los pobres del Lugar paſſan.
Rezo alli mis devociones,
y dando buelta à mi caſa,
almuerzo dos torreznillos,
y en medio vn pichon, que al ambar
aventaje el olor puro,
que deſpide ſu fragrancia;
trato de mi grangeria,
haſta las doze en que acaba
mi familia ſus haziendas;
y la meſa coronada
de mis hijos me combida
à comer. *Rey* Quietud eſtraña! *ap.*
y què comeis? *Jua.* Lo primero,
para que ſe abran las ganas,
pica la curioſidad
de vna, y otra fruta varia,
que os prometo, que en mis huertas
es tan grande la abundancia,
que lo que ſe deſperdicia,
es mas de lo que ſe gaſta:
Luego viene algun pabillo
aſſado, que de migajas
ſe criò en eſſe corral,
y con otras zarandajas,
ſe haze vn honrado principio.
Tràs aquello vna olla ſacan
podrida, què os aſſeguro,
què no la come Monarca,
por muchas coſas que le echen,

mejor. *Rey.* Pues què circunstancia
tiene mas que la del Rey?
Jua. Que se come con mas gana.
Rey. En esso teneis razon:
què vida tan sossegada! *ap.*
què hazeis despues? *Jua.* Siempre crio
de limosna vn niño en casa,
que con sus gracias me alegra,
que es mas natural la gracia
de vn rapaz, que de vn truan
que las maneja estudiadas:
doyle escuela, y quando es grande,
le doy con que a estudiar vaya,
ò siga su inclinacion
al estado que le llama.
Rey. Y despues que cae la siesta,
què hazeis? *Jua.* Quando el Sol se aplaca,
con vna yegua que al viento
en ligereza aventaja,
dos perros, y vna escopeta,
y dando buelta à mis hazas,
viñas, huertas, y heredades,
corro, y mato en su campaña
vn par de liebres, y alguna
vez la perdiz, ò la garza:
Otras vezes à vn arroyo
me b xo con vna caña,
y traygo fam fos pezes
buelvome à la noche a casa,
ceno muy poco, y me acuesto,
dando al Cielo muchas gracias.
Rey. Vos gozais vna fortuna
la mas dichosa de quantas
tiene el mundo. *Jua.* Assi es verdad,
no ay vida mas sossegada.
Rey. Qualquiera os puede embidiar:
mas si lo es hallo vna falta,
que oecer dena lo discreto.
Jua. Y qual es? *Rey.* La repugnancia,
que hazeis de no vèr al Rey,
quando en las fieras se halla
aquella veneracion,
que deben à su Monarca.
Jua. Nadie como yo le adora,
ni con veneracion tanta
besa sus pies, y sus manos.
Estos hijos, y esta casa
es suya, yo lo confiesso
mas no he de vèrle la cara.
Rey. Si necessario tuviesse,
prestareisle alguna plata?
Jua. Quanto tengo, y quanto valgo
pusiera luego à sus plantas:
Pruebe el Rey mi voluntad,
y verà mi lealtad rara.

Porque à nuestro Rey debemos,
por razon justificada,
quanto tenemos, pues el
nos mantiene en paz, y guarda.
Rey. Pues porquè dais en no vèrle?
Jua. Què sè yo, nadie se escapa
de tener vn def ẽtillos
yo he dado en aquesta humana
flaqueza: pero dezidme,
aveis venido à mi casa
por huesped, ò consejero?
Rey. Digolo, porque me holgara;
que noble os hiziera el Rey.
Jua. No merezco honra tan alta,
no ha menester mas nobleza,
que lo que soy, que si pàra
todo en siete pies de tierra,
no quiero honor que se acaba.
Rey. Del mas Sabio en su Retiro, *ap.*
quien no embidia su constancia!
Sacan vna mesa, y vàn entrando los villanos con platos tapados.
Tirs. La mesa tienes aqui.
Jua. A ella os llegad, hidalgo.
Rey. Aqui me quiero sentar.
Jua. No estais bien en esse lado,
poneos à la cabezera.
Rey. Esso no. *Jua.* Hazed lo que os mando;
que el dueño soy del cortijo,
y es muy justo en tales casos,
que por ruin que el huesped sea,
se le dè lugar mas alto.
Rey. Avrà quien aquesto crea! *ap.*
Jua. Tu, Tirso, mientras cenamos,
que echen sabanas aprisa
de Olanda. *Rey.* Feliz estado
es el de vn Labrador rico! *ap.*
Jua. En la soledad descanso:
mientras cenamos, volotros
à que canteis aguardamos.
Salen Beatriz, Costanza, y Jacinta.
Rey. Musica tambien tenemos?
Jua. La Musica de Aldeanos.
Jac. De què os turbais si estàn solos?
entrad con desemb razo.
Rey. Quien son aquestas señoras?
Jua. Labradoras son, hidalgo,
que no señoras: aquella
es mi hija, y la del lado
mañana ha de ser mi nuera.
Rey. Es todo vna vn milagro
de perfeccion, y hermosura,
el Sol no iguala sus rayos.
Jua. Cessad, què no es cortesia
alabar tan ponderado

lo

lo que el dueño no ha de dar:
alabad lo bien guisado,
si està bueno, y no otra cosa.
Rey. Teneis razon, como, y callo:
vive Dios que en todo està: *ap.*
no vì tan raro villano!
Cost. Mucho se parece al Rey
este Mancebo gallardo,
Beatriz. *Beat.* De su talle, y rostro
no vi tan vivo retrato.
Jac. Teneis razon, es verdad,
que se le parece en algo,
pero aqueste es mas pequeño,
mas ruin, y menos mostacho.
Beat. Claro està, que no es el Rey:
pero dale vn ayre. *Cost.* Es llano.
Rey. Bebar, amigo, quisiera.
Jua. Pedidlo, que los criados
no adivinan. *Beat.* Serà justo,
que à huesped tan cortesano
le lleve de beber yo.
Rey. Solo es digna de essa mano
la copa de Ganimedes.
Beat. Dexaos estàr. *Rey.* Es en vano;
si no soltais la salvilla.
Jua. Todo aquesso es escusado,
tomad la taza, y bebed.
Rey. Teneis razon, bebo, y callo.
Beat. Cantarèmos? *Jua.* Porquè no?
cantad, y no tenpleis tanto.
Music. O soledad, à donde
siempre el ocio es descanso,
que en la comun tarea,
es mas feliz el menos cortesano!
Aqui el Pastor alegra
tras su pobre rebaño,
con su fuerte contento,
burla de la fortuna los acasos.
Jua. Alzad la mesa, que es tarde,
y el huesped vendrà cansado,
y querrà dormir. *Rey.* No os vais,
hablad conmigo otro rato.
Jua. Siempre à estas horas maacnesto,
Cavallero, y es cansaros,
que aunque el Rey me lo mandara,
no faltara à mi descanso.
Si os acostais tarde, hablad
con la familia, y criados,
que acà se vsa esta llaneza:
el sueño me està llamando,
con Dios os quedad, que yo
os despertarè temprano. *Vase.*
Rey. Lindas ceremonias gasta
el viejo: bueno he quedado. *ap.*
Vanse todos, y detiene el Rey à Beatriz.

Beat. Retiremonos tambien,
y dexemosle en su quarto.
Rey. Vn poco aguardad, señora.
Beat. Què mandais? *Rey.* Yo estoy turbado:
quien dirà que vna passion *ap.*
embaraze al soberano
poder de vn Rey? Yo queria
deziros, como he mirado
atento à vuestra hermosura,
y que en ella vn lunar hallo,
que os señala gran fortuna.
Beat. Adivinais? Sois Gitano?
Rey. Estudiè la Astrologia,
y en vos estoy registrando
todos los siete Planetas:
dadme, Beatriz, essa mano.
Beat. La mano? *Rey.* La mano os pido,
para mirar los acasos
del signo que teneis, qua
Marte os està señalando,
que aveis de vencer à vn Rey.
Beat. No es mucho, si es Rey de gallos.
Rey. No os burleis, que vuestro Imperio
passa mas allà de humanos:
dexadme, que mire. *Beat.* Yo
lo doy, señor, por bien mirado.
Rey. Es que por ellas hazer quiero
vn juizio para obligaros.
Beat. Hazerla para obligarme,
fuera juizio temerario.
Rey. Pues porquè? *Beat.* Porque està lexos
el Cielo. *Rey.* Nunca sus Astros
tan cerca estuvieron. *Beat.* Como?
Rey. No sois vos Cielo abreviado?
No es la luna vuestra frente?
No son vuestros ojos claros
el mismo Sol? *Beat.* Esperad,
que va el discurso muy largo,
y si me hazeis Sol, yà vais,
que el Sol nunca està parado:
perdonad que otro en esto
està aguardando mis rayos.
Rey. Oid, esperad, teneos.
Beat. Soltad, soltad, y no ossado
estragueis con lo grossero,
los visos de Cortesano:
assi paga el hospedage
vn Cavallero? *Rey.* Enojaros
no quisiera, Beatriz bella,
sabed, que el Rey me ha mandado,
que de su parte os dixera
su amor, su fè, su cuydado,
que os estima, que os adora,
y solo para intimaros
su noble afecto, os detuve,

Beat. Si esso es para disculparos,
vil desempeño elegisteis,
que el Rey, como soberano,
nunca essos decretos fia
à la violencia del brazo.
El detenerme fue ofensa
indigna de vn pecho hidalgo,
y en vez de aviso, es vltrage,
que nadie ruega mandando.
Como quereis vos que crea
que el Rey pudiesse encargaros
de su amor vna memoria,
si empezais por vn agravio?
Los avisos de los Reyes
no se han de dàr como acaso,
que no ha de servir de injuria
el que naciò para amparo. *Vase.*
Rey. Beatriz, espera, detente:
Cielos, corrido he quedado!
mi amor no supe dezirla:
què vna passion ciegue tanto!
Valgame Dios què harè? Adonde
estoy? Bien singular caso
es el que me ha sucedido.
Este sin duda es el quarto
donde he de passar la noche,
puesto que en èl me dexaron.
Todo està en silencio: quiero
en aquel pequeño espacio,
donde vna cama diviso,
inclinarme vn poco en quanto
amanece: mas què escucho!
pareceme, y no me engaño,
que detràs destas cortinas
siento ruido, y oygo passos;
sacarè la espada: Quien
temerariamente ossado
se atreve? *Sale Gutier.* Tente, señor.
Rey Quien eres hombre que tardo
en darte la muerte? *Gut.* Escucha,
señor, que no estoy culpado:
Gutierre Alfonso soy. *Rey.* Cielos,
què es esto que estoy mirando?
con què motivo, ò cautela
veniste aqui disfrazado?
Gut. Lo mismo señor tambien
en tu Real grandeza estraño,
como mayor impossible es
Quien huviera imaginado,
Augusto invencible Alfonso,
Rey del bruto coronado,
que aquella noche durmierais?
Rey Aquesse villano sabio
me ha traido à conocerle
en abito disfrazado,
para escuchar de su boca
los mas cuerdos desengaños.
Gut. Pues a mi, señor, me traxo
vna passion, vn encanto,
à que mi amor se sujeta.
Rey. Tu, amor? *Gut.* El mas desvsado
que cupo en humano pecho.
Rey. Quien es, Gutierre, el milagro,
que te ha rendido?
Gut. Es Beatriz *Rey.* Beatriz?
Gut Si señor. *Rey.* Què aguardo? *ap.*
de Juan Labrador la hija
adoras? *Gut.* No he de negarlo,
su hermosura es el prodigio,
à quien amante idolatro.
Rey. Tu logras favores suyos?
Gut No señor, el que he logrado
es averme dicho ayer,
que viniesse disfrazado
à vèrla; por essa huerta,
con aviso suyo he entrado
al sitio que señalò:
pero como tu has llegado,
y anda la familia inquieta,
fue esconderme necessario,
y yo me he metido aqui
por no hallar otro sagrado.
Rey. No sabes, que puse en ella
mi inclinació *Gut* q̃ he escuchado! *ap.*
oy muero: señor, que dizes?
Beatriz mereciò tu agrado?
Rey. No lo sabes? *Gut.* No lo sè,
que si huviera imaginado
el mas leve pensamiento
de tu amor, por temerario
sepultara en el silencio
el mio, como bastardo,
porque fuesse mi memoria
de su castigo teatro.
Rey. Aunque la quiero, hasta aora
no ha sabido de mi labio
Beatriz mi amoroso incendio.
Gut. Para mi basta el amago.
A Vuestra Alteza, señor,
como à dueño soberano,
de mi adoracion le rindo
la empressa por holocausto
de mi lealtad: porque muera
el corazon abrasado
pues vencerle es mas valor,
quando el respeto es mas alto.
Rey. Tu por mi causa resistes
tu passion? *Gut.* Entre mis labios
me està el aliento leve,
aun antes de respirado;

logra dichoso tu empleo,
y muera mi afecto al rayo
de mi atencion. *Rey* Pues, Gutierre,
no ha de blasonar tu garvo,
que me ha vencido en vencerse.
Yo te ruego, yo te mando,
que en tu pretension prosigas,
que quien supo hazer bizarro
desprecio de su fineza,
por lograr primor tan alto,
bien merece en desempeño,
que le dexe assegurado
en su amor, paraque sepas,
convencido, y obligado,
que si tu como leal sirves,
que yo como Rey te pago.
Gut. Esso no, señor, primero
es tu amor, que tu vassallos
que si tu. *Rey.* No me repliques,
enfrena, Gutierre, el labio,
no quiero, que nadie sepa,
que ventaja me has llevado
en sujetar tus passiones:
pero te advierto de passo,
que es Beatriz honrada, y que
yo de su honor soy amparo,
y que sin esta advertencia
no permitiera el aplauso
del amor, que amante sigues:
tu allà lo mira despacio,
que no aconseja destos
el Rey Don Afonso el Sabio.
vèn, Gutierre. *Gut.* Yà te sigos
yo voy confuso, y turbado.

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz, y Jacinta.

Jac. Què tienes, Beatriz hermosa,
que en el hermoso esplendor
de tu hermosura, parece,
que miro turbado al Sol?
Dime, què silencio es este?
què nueva transformacion
de sentidos, y semblante?
sin duda que esso es assombro,
pues de quando en quando escucho,
que el aliento de tu voz
tiene el ayre de suspiro,
y el sonido de dolor:
es mal de ausencia, ò de zelos?
Beat. Jacinta, mucho mayor.
Jac. Mucho mayor? *Beat.* Si, Jacinta.
Jac. Ay mal que iguale à estos dos?
Beat. Muy poco sabes de penas,
pues ignoras mi passion.
Jac. Porquè de mi la recatas,
pues sabes que entre las dos
no ay secreto que peligre,
que ha mucho tiempo, que yo
sè, que adoras a Gutierre,
pues le busca tu aficion?
Beat. No le busco como amante,
buscole como a deudor.
Jac. Como deudor? No lo entiendo.
Beat. Tampoco me entiendo yo,
pues hasta de aquella quexa,
que se permite a la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi desdicha me privò,
y solo ha sido el silencio
testigo de mi dolor.
Jac. Què dolor puede caber,
señora, en tu corazon,
que no sea capaz de cura?
Beat. Jacinta, tienes razon,
que ofendiera a tu lealtad,
à no darte parte oy
de mis sucessos, que el mal
comunicado es menor.
Ya sabes, que nuestra Aldea
muchos dias frequentò
Don Gutierre Alfonso, à fin
de festejar mi rigor:
Que tuvo principio en èl
esta amorosa aficion,
en el dia que en Sevilla
vnas joyas me comprò:
que correspondiò cortès:
Que disfrazado me viò
vna vez, y que otras muchas
en trage de cazador,
si no amante enamorado,
mi agrado solicitò:
Que en las fiestas del Aldea,
que mi padre celebrò
à las bodas de Costanza,
hizo ayrosa obstentacion
del brio en la gentileza,
y del brazo en el rejon:
y que en fin, por su fineza
mereciò mi inclinacion,
siendo aquellas soledades
terceras de nuestro amor.
Jac. Todo esso lo sè muy bien.
Beat Oye aora lo que no
sabes, Jacinta, y veràs
si es mi tristeza razon.
Vna noche à quien el Cielo
mas serenidad prestò,

al ayre mayor silencio,
y menor sombra al horror,
sali à verle al proprio sitio,
à donde siempre los dos,
siendo Juez en el respeto,
hablamonos del amor.
Y apenas a quel terreno
fue mi eloquente farol,
que en medio de la tiniebla,
para cegarme alumbrò.
Y apenas el campo ameno
de la florida estacion
ocupè, quando Gutierra,
imitando à vn Ruyseñor,
que en vn sauce articulaba
dulces requiebros de amor:
Rendigo, humilde, albagueño
diò toda el alma à la voz,
todo el silencio al cariño,
y nada destoal temor:
Què accion no publicò fino!
à què afecto perdonò,
que de mi desdén no fuesse
amorosa adulacion!
Y despues que con suspiros,
ansias, ternezas, y vnion
de firmes idolatrias,
el rendimiento apurò:
Palabra me diò de esposo,
con tierna demonstracion,
haziendo al Cielo testigo
de su promessa, à quien yo
entre obligada, y confusa,
viendo, que en su pretension
rogaba como grosero,
y amaba como señor:
de mi alvedrio, Jacinta,
le rendi la possession.
No estrañes, que assi tan claro
te diga mi ciego error,
que no enmiendan el delito
los rodeos de la voz.
Desde entonces (ay de mi!)
aqui empieza mi dolor;
con què pesar lo repito!
Veo que la estimacion
de mis finezas olvida,
y que todo aquel primor
de su cuydado, se ha buelto
en tibia desatencion,
y que dilata remisso
la palabra que me diò;
con que he quedado (ay de mi!)
como aquel que despertò
de vn profundo sueño, y mira,
que fuè su dicha ilusion;
y assi vivo como vès
entre esperanza, y rigor,
dudando de sus promessas,
que aunque asseguraste oy
en que ay vn Rey en Castilla,
que bolverà por mi honor,
estàr sin desconfianza
fuera necia presuncion,
por la desigualdad grande
que ay, Jacinta, entre los dos,
y es la tristeza que miras
efecto de este temor,
que en semejantes sucessos,
hasta vèr la possession,
no es mucho que triste viva
la muger que tiene honor,
Jac. Beatriz, palabras, y plumas,
el ayre se las llavò.
Beat. Assi es verdad, mas. *Jac.* Tu padre
viene alli, ojo avisor.
Sale Juan Labrador, Montano, y Costanza.
Jua. Hija. *Mont.* Hermana.
Cost. Beatriz mia.
Jua. Tu triste? *Mont.* Tu sin razon?
Cost. Retirada de nosotros
huyes la conversacion?
Jua. Què melancolia puede
turbar tu hermosura?
Beat. Al son de essa fuente, divertia
los ojos en el color
de tanta verde belleza,
como el Abril dibuxò.
Jua. Pues, Beatriz, aqui venimos
Costanza, Montano, y yo
à hazer menos tu tristeza,
y à proponerte el mejor
medio para tu alegria;
pues yà veo, que en la flor
de tu edad, es menester
que descansemos los dos,
tu en estado venturoso
con igual marido, y yo
en el contento de verte
casada, que esto que oy
solo tengo en la memoria,
y hasta que salga mi amor
deste cuydado, no puedo
dezir, que dichoso soy;
yo, Beatriz, tengo tratado
tu casamiento.
Sale Tirso.
Tirs. Señor,
vn Cavallero te busca
con grande resolucion.

Jua. Doblemos aqui la hoja
hasta despues. *Tirs.* El se entrò.
Beat. Don Gutierre es, Cielos!
Sale Gutierre.
Gut. Quien aqui es Juan Labrador?
finjo que no lo conozco. *ap.*
Jua. Què notable confusion!
yo soy à vuestro servicio.
Beat. Dissimulemos, amor. *ap.*
Jua. Què me mandais? *Gut.* De Sevilla
esta carta para vos
traygo del Rey, que Dios guarde.
Jua. Del Rey à Juan Labrador?
tanto favor! *Gut.* No os admire,
pues contiene otro mayor.
Jua. Qual es? *Gut.* Que el la escribe,
y os la vengo a traer yo,
que soy Don Gutierre Alfonso,
su Camarero mayor.
Jua. Mil vezes la mano os beso,
y al Rey los pies, por vn don,
de que me conozco indigno,
y con gran veneracion,
sobre mi cabeza pongo
sus rasgos, corrido estoy
de que mis rusticas manos
toquen tan alto blason:
muchacho, leeme essa carta,
pues tienes vista mejor.
Tirs. Valgame, Dios! Què serà?
si le pide algun lechon?
Mont. Dize assi. *Gut.* Con el semblante
dize Beatriz su dolor:
con amorosa cautela
templarè su indignacion,
mientras con otra me caso
de igual calidad, y honor,
que no ay palabra que obligue,
quando el cumplirla es error.

Lee. *D. Enrique de Guevara, me ha dicho, que cenando con vos vna noche le dixisteis, que me prestariades dinero si tuviesse necessidad, yo la tengo de cien mil ducados, hazedme servicio pariente que el Portador los trayga. Dios os guarde.*

EL REY.

Tirs. El Rey le llama pariente?
Jac. Todos los ricos lo son,
porque en la vena del arca
conservan el mismo humor.
Jua. Yo cumplirè lo que he dicho,
que es muchissima razon,
que el hombre de bien se obligue
a hazer lo que prometiò.
Toda mi hazienda, y mis hijos
son de mi Rey, y señor,
porque el vassallo leal
para obedecer naciò:
esperad aqui: Montano,
Vanse los tres.
Costanza, venid los dos
conmigo. *Tirs.* Yo irè tambien;
cien mil ducados, por Dios,
que el viejo es vn Alexandro:
pero bien lo mereciò,
quien se mete à Cavallero,
que le quiten el vellon. *Vase.*
Gut. El Real animo deste hombre
me ha causado admiracion:
aora me importa fingir
con Beatriz, como deudor. *ap.*
Beat. No me mira? *Jac.* No te mira;
hablale tu. *Bea.* Vive Dios,
que me arrancara primero
el alma, y el corazon,
que hazer accion tan indigna;
siendo la ofendida yo.
què haze aora?
Jac. Mira al Cielo.
Bea. Què dizes? Ha vil traydor!
Gut. Què de mala gana finje *ap.*
quien de vna vez olvidò?
Beat. No se llega?
Jac. No es de plaza.
Beat. A Cavallero, à señor
Don Gutierre. *Gut.* Beatriz mia,
mi bien, mi adorado Sol,
gracias le doy à mi suerte
de que en tu rostro cessò
lo divertido, y suspenso,
que por no estorvarte yo,
no te hablè. *Bea.* Valgame el Cielo!
què cortesana atencion!
Gut. No pueden en mi faltar
las que te debe mi amor.
Beat. Claro està, que el irse vn hombre
dexando mi corazon
en los sustos de vna ausencia,
faltar el noble primor
del cariño, ni sus fueros,
romper la jurisdicion,
dàr su memoria al olvido,
aviendo deudas de honor,
que son señales de fino.
Gut. Tu tienes Beatriz, razon,
pero te asseguro que
la notable ocupacion,

qua-

que he tenido aquestos dias,
en la entrada, y prevencion,
que haze Sevilla à Violante,
que viene desde Aragon
à ser Reyna de Castilla,
me tiene sin la atencion,
que merece tu hermosura,
dexa passar el furor
desta ocupacion, que luego
serà tuya mi aficion,
que en estas materias siempre
dar tiempo al tiempo es mejor.
Beat. Dar tiempo al tiempo: què he oìdo?
esta es cautela, y traycion, *ap.*
para burlar mis finezas:
he de apurar su intencion.
Gut. Què te suspendes? Acaso
desconfias de mi amor?
Beat. Bien creo de vuestro agrado,
señor Don Gutierre, que oy
no dà lugar el cuydado
de que coroneis mi honor
de aquella feliz promessa,
que mis afectos os merecìo:
mira, Jacinta, si viene
mi padre. *Jac.* Viendolo estoy.
Beat. No os acuerdo la fineza,
palabra, ni adoracion,
que haziendo testigo al Cielo,
hizisteis de vuestro amor.
Gut. Tente, y si esso no me acuerdas,
què alegas en tu favor?
Beat. No mas que la confianza
que hizo mi humildad de vos.
Gut. Te enojas? Yo, Beatriz mia,
no niego la obligacion
que te debo, que esso fuera
negar los rayos al Sol;
el dilatarlo no es culpa,
quando tan seguro estoy
de que he de ser dueño tuyo.
Beat. Pues para que viva yo
assegurada tambien,
pediros quiero vn favor.
Gut. Di, Beatriz. *Beat.* Que por alivio
de mi amorosa passion,
me deis vn papel firmado,
que assegure mi temor.
Gut. Què es lo que dizes? No ves,
que el hombre de mas valor,
tal vez fiado en la prenda
el desempeño olvidò?
Yo mañana serè tuyo,
dexa aquessa pretension
de firmas, ni de papeles,
Beat. Ha cauteloso traydor! *ap.*
con esto se ha declarado,
dissimule mi atencion:
què en fin, señor Don Gutierre,
esto niegas à mi amor?
Vna firma no os merezco?
Gut. Es ociosa, quando yo
solo pretendo ser tuyo.
Beat. Esse es engaño, y traycion,
pues me dilatais la deuda.
Gut. Yo engañarte? *Beat.* Vive Dios.
Gut. Beatriz, de mi desconfias?
Beat. Si, porque muy bien sè yo,
que no me darà vna mano,
quien medio pliego negò.
Gut. Mira que tu padre viene.
Beat. Yo restaurarè mi honor.

Sale Juan Labrador.

Jua. Ya, señor, vale despachado,
dos criados van con vos:
que llevan otro presente
de mysterio, y de primor;
dezidle al Rey, que no crea
en Cortesanos, que yo
no lo dezia por tanto:
mas supuesto que le doy
lo que me pide, que tengo
muy conocido desde oy,
que esse Enrique de Guevara
es vn chismoso hablador,
pues luego le fue a dezir
lo que passò entre los dos:
mas no me espanto, si es,
en fin, Guevara y Ladron:
Id con Dios. *Gut.* Raro hombre es este!
Jua Ved, que os aguardan.
Gut. A Dios. *Vase.*
Jua. Bolvamos, Beatriz, aora
à tu estado. *Beat.* Buena estoy, *ap.*
zelosa, y desesperada,
para escuchar vn sermon!
Jua. Yo tengo para tu esposo
escogido vn Labrador,
galan, cuerdo, y virtuoso,
que en este postrero don,
toda mi vida he fundado
la nobleza, y el valor:
no es rico, pero es discreto,
que es lo que busco, que yo
mas quiero hombre sin hazienda,
que no hazienda sin varon:
esto supuesto *Beat.* No passes
mas adelante, señor,
porque yo no he de casarme
con Labrador. *Jua.* Porquè no?

Beat. Porque yo tengo alvedrio,
y tu no tendràs razon
de hazerme violencia, quando
mi resistencia es primor.
Jua. Es primor, no obedecerme?
Beat. Es advertirte vn error,
en que ha dado tu entereza;
si la fortuna te diò
tanta riqueza, y poder,
y del oro el explendor
dà segundo sèr al hombre,
quien con èl no procurè
dàr lustre à su nacimiento,
y encubrir con su valor
el tosco lunar, que imprime
la rustica ocupacion?
Todos procuran ser mas;
el bruto, el ave, y la flor
busca aplauso en otros campos;
la altanera garza, al Sol
le bebe rayos, sedienta
de noble jurisdicion:
al pobre arroyo, el caudal
le haze parecer señor,
quando poderoso al Valle
le borda el florido ayron.
Pues si esto vès, señor, como
con porfiado teson,
quieres que parezca menos,
pudiendo hazerme mayor?
Dadme noble esposo. *Jua.* Tente;
Beatriz, que he menester yo,
como padre, aconsejarte,
y convencerte.

Sale Montano.

Mont. Señor,
del Rey otro mensagero
te busca. *Jua.* Otro Embaxador
tenemos? Bueno và aquello.
Beat. Què serà? *Jua.* Confuso estoy!
mas venga lo que quisiere.

Sale Alvar Nuñez.

Alv. Quien duda, Juan Labrador,
que estrañareis mi venida,
y que os harà admiracion
vèr otra carta del Rey?
Jua. Conmigo tanto favor,
es preciso que lo estrañe,
no mereciendolo yo:
leerla quiero, dize assi.
Beat. Vn disgusto me estorvò. *ap.*

Lee. Oy me he acordado, que Don Enrique de Guevara, me dixo, que si fuisse necessario me serviriais cõ vuestros hijos. Yo os mando, que luego al punto me los embieis con Alvar Nuñez, que importa à mi servicio. Dios os guarde.

EL REY.

Los hijos me pide el Rey?
què escucho! Valgame Dios!
la hazienda no importa nada;
pero los hijos, que son
pedazos del alma, quiere
quitarme? *Alv.* No os dè temor;
que esso es quereros pagar
la noble demonstracion
de vuestra lealtad.
Mont. Quien duda,
que es soberano favor?
Beat. Agradece su memoria.
Jua. Ya mi suerte declinò;
para vosotros, bien creo,
que no avrà dia mejor.
Este Enrique de Guevara,
quien le traxo à mi rincon,
para turbar mi sossiego?
Ay, hijos, la confusion
de la Corte apeteceis?
Mont. Essa queremos, señor.
Jua. Mirad, que en las soledades
se passa, y vive mejor.
Beat. La sombra de vn Rey tan grande
nuevo sèr darà à los dos.
Alv. Juan Labrador, lo que el Rey
manda, siempre fuè razon,
y estraño que sus decretos
hallen resistencia en vos,
quando os honra. *Jua* Assi es verdad;
mas no me escusa el dolor:
no os admireis, que soy padre,
y al vèr que me sacan oy
las dos niñas de mis ojos,
se enternece el corazon.
Beat. Padre, no llores. *Mont.* No llores;
Jac. Acaso vanse al Japon?
Beat. Cada dia vendrè à vèrte.
Jua. Si ello es fuerza, andad con Dios;
Alv. Venid que vn coche os espera,
Jua. Dadme licencia, señor
Alvar Nuñez, que à Montano
haga vna breve oracion
de algunos avisos, que
la larga edad me enseñò.
Alv. Antes me holgarè de oirlos.
Jua. Dadme, hijo mio, atencion.
A la Corte vàs, Montano,
rico, y mozo, y serà justo,

que con la benda en la mano
navegues mar tan profundo.
La primer plana del Arte,
en que prudente te industrio,
es la virtud, que esta sola
es de todo riesgo escudo.
Mide el gasto con la hazienda,
no te empeñes, con recurso,
de que al tiempo de la paga
se cumple tambien el juro.
Caudal se llama el talento,
y caudal la hazienda; juzgo,
que lo tiene solo aquel,
que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ser escaso,
ser perdido, es riesgo sumo:
lo que gastas, te haze falta,
lo que guardas, te haze mucho.
Al fin, consiste el aciento
en saberle dar vn punto,
de suerte, que te conserves
siempre ageno, y siempre tuyo.
Con agrado, y con sombrero
gana el aplauso del vulgo:
se bien quisto, que esto solo
cuesta poco, y vale mucho.
Aunque no aplaudas a todos,
no murmures de ninguno,
que lo nota el que te escucha,
sin tenerte por mas que vno.
En lo que toca a mugeres,
ni te aconsejo, ni apuro:
Con Costanza eres casado,
que harás lo mejor presumo.
Pero tampoco te quiero
con las damas tan sañudo,
que passe el chiste a desayre,
ni lo cortès à lo rudo.
Acompañarte procura
con hombres de honra, y de punto,
que aunque seas tu quien fueres,
como los otros te juzgo.
Y tu, Beatriz, aunque pienses,
que es distinto este discurso,
del toma lo que tocare
de tu decoro a lo justo.
Y con esto, andad con Dios,
que yo no quiero mas busco,
para alivio de mis males,
mas que este retiro inculto. *Vase.*
Beat. Tente, señor. *Mont.* Oye, aguarda.
Alv. Bien hizo, yo os asseguro,
que hombre no vì tan discreto.
Jac. En todo el viejo està ducho.
Mont. De mi esposa à despedir me
irè si gustais. *Alv.* Es justo:
venid las dos. *Beat.* Yà os seguimos.
Fortuna si de tu curso *ap.*
no enmiendo aora el estrago,
no podré culpar tu influjo:
Tu, Jacinta, me acompaña.
Jac. Allà vamos todos juntos,
Beatriz, y yo por mondonga,
y los demàs por menudo.
Vanse, y salen el Rey, y Don Gutierre.
Gut. A Vega Florida apenas
lleguè, señor, con tu aviso,
y a Juan Labrador le dì
tu carta, quando efectivo,
sin alterar el semblante,
ni mostrar de pena indicio,
en moneda de oro, y plata
diò el dinero muy cumplido,
diziendo, que èl no negaba
aquello que vna vez dixo.
Rey Raro primor de Villano!
Gut. Pero que estava ofendido
del tal Guevara, porque
con estos chismes te vinos
y sobre esto te presenta
doze azemilas, que es digno
presente de tu grandeza,
porque jamàs se avrâ visto
mejores brutos. *Rey.* Merece,
que le pague agradecido.
Gut. Agorre me diò, señor,
tambien vn cordero vivo
que te traxesse, el qual tiene
vn collar con vn cuchillo,
cuyo enigma no penetro.
Rey. De esta manera el Egypto
pintaba el noble vassallo,
figurando en el sencillo
cordero la lealtad durar
dando à entender advertidos
que estava siempre obediente
de su Principe al arbitrio.
Y pues quiere declararme,
con tan cortesano estilo,
su lealtad, y su fineza,
con ser tan opuesto mio,
con no querer vèrme alarde
hize de obediente, y fino.
Yo tambien de que me vea
fundo aora mis designios,
que assi pretendo premiarle,
fingiendo, que le castigo.
Y por el grande valor,
que en su pecho he conocido,
he de hazer vna fineza

Rey. Yo estoy en mi casa, y quanto
os mandare aveis de hazerlo.
Jua. Digo, que teneis razon,
callo, señor, y obedezco.
Sientanse.
Rey. De aquella noche, parece
que os hallo el estilo mesmo.
Jua. De no averos conocido
corrido estoy, y os prometo,
que es la verguenza castigo
de mi ignorancia. *Rey.* Estaos quedo,
Juan Labrador; que conmigo
aveis de comer, que quiero
pagaros el hospedage.
Y reparad, que este excesso
no lo hago aqui como Rey,
sino como vn Cavallero
particular, que por vos
derogo los privilegios
de la Magestad; pues gusto
que oy seais mi compañero,
porque en mi sentir, no es Rey
quien de su gusto no es dueño.
Jua. Por esso dizen, que el Sabio
domina en los Astros.
Rey. Luego,
Alvar Nuñez, avisad
à Gutierre, que al cubierto
assista, sacad la mesa,
que yà prevenida tengo,
y traed à mi presencia,
porque vean el festejo,
de Juan Labrador los hijos.
Alv. Voy, señor, à obedeceros. *Vas.*
Rey. No es de platos materiales
el combite que os ofrezco,
sino de cuerdos avisos,
manjar del entendimiento.
Y aunque esto pudiera ser
con menos prevencion, quiero
que para vos sea aviso,
y para todos exemplo.
Jua. Sabio Monarca os aclaman,
de vos nunca espere menos.

Al son de la Musica vàn saliendo Montano, Beatriz, y Jacinta, y por otra parte Don Gutierre, Alvar Nuñez, y toda la compañia, y descubrese vna mesa muy aderezada, y en fuentes de plata las insignias siguientes: vn Cetro vna espada, y vn espejo.

Music. Llegad à vèr, vassallos,
com al mayor luzero,
la Reyna de las aves, que examina
de tu lealtad el noble pensamiento.
Gut. Con Juan Labrador sentado
el Rey! Notable mysterio
encierra esta novedad!
Mont. El Rey, con mi padre, Cielos,
sentado a la mesa! *Beat.* Alguna
desdicha, ò ventura espero.
Jua. Què es esto, invicto señor?
Rey. Tres platos son, que ha dispuesto
mi advertencia à tu cuydado,
porque te mires en ellos:
este primero contiene
de mi autoridad el Cetro,
que es la insignia que le dàn
al Rey, para que à su imperio
quede obediente el vassallo.
Jua. Siempre yo estuve sujeto.
Rey. Este espejo es el segundo,
porque es el Rey el espejo
en que se mira el que es noble,
y con el menor aliento
se empaña su crystal puro;
que aun los mentales desprecios
son sacrilegos vapores
que manchen al buril terso
de la lealtad; y quien vive
sin esta advertencia, creo,
que su proprio sèr infama;
que por esta causa al Cetro
pintaron con muchos ojos,
y no ay rincon tan pequeño
adonde no alcance el Sol:
Rey es el Sol.
Jua. Al Sol tiemblo.
Rey. No temas, Juan Labrador,
que la espada que estàs viendo
desnuda en esse plato,
es para avisarte cuerdo,
que con el Rey no has de vsar
de los filos del ingenio,
embiando vn Cordero vivo,
porque al Rey concediò el Cielo
vna virtud superior
oculta, que los plebeyos
sus secretos no penetran,
y el enseñarle, es gran yerro;
pues sabe mas que el vassallo
el Rey quando sabe menos.
Jua. Cifra fuè de mi lealtad,
mas si castigo merezco,
quita al Cordero el cuchillo,
y trasladalo a mi cuello.
Rey. Para quien tu honor ofende
es solo aqueste instrumento.

Jua. Pues quien ofendiò mi honor ?
Rey. Quien loco, barbaro, y ciego
menospreciô mis avisos
para libiar tu escarmiento:
Gutierre Alfonso le ha dado
palabra de casamiento
à Beatriz.
Jua. Què es lo que escucho ?
Rey. Y en fee deste privilegio
logrò su amor cauteloso,
y negando el cumplimiento
à su promessa, Beatriz,
oy me empeño justiciero,
y por esto, y otras causas,
que reservo à mi silencio,
mando que sea su esposo.
Ea, llegad, dadle luego
la mano. *Gut.* Señor, repare
Vuestra Alteza.
Rey. Què es aquesso ?
vos replicais ? *Gut.* No señor,
à ser su esposo me ofrezco.
Esta es mi mano. *Rey.* Despues
darei à vn cuchillo el cuello.
Beat. Señor, postrada à tus plantas.
Jua. Yo à tus pies humilde puesto,
que a Gutierre le perdones
la vida, señor, te ruego:
solo esto, señor, te pido.
Rey. Yo la vida le concedo;
y porque desigualdades
no estrañe en el casamiento,
hago nobles à tus hijos,
dandoles por privilegios
de su nobleza, el Escudo
de mis Armas, añadiendo
para el dote de Beatriz.
tres Villas, en que te buelvo
del dinero que me diste,
doblado el numero en premio.
Y en castigo de que tu
en sesenta años de tiempo
vèr â tu Rey no has querido,
à mi servicio assistiendo,
en Palacio has de quedarte,
que me has de vèr por lo menos
lo que tuvieres de vida.
Jua. Con tal dicha estoy contento;
Gut. Llega, Beatriz, â mis brazos.
Beat. Nueva vida cobro en ellos.
Alv. Y aqui el Sabio en su Retiro
dâ fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.